

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: GOBERNABILIDAD MUNICIPAL Y PODER POPULAR DESDE LAS PERSPECTIVAS DE LAS CIENCIAS, TECNOLOGÍAS Y SOCIEDAD (CTS)

José Alejandro Pernía Pérez¹

RESUMEN

La gobernanza local en Venezuela se enfrenta al desafío de adaptarse a los cambios políticos, sociales y económicos actuales para fortalecer la descentralización y la participación ciudadana. Esto implica una articulación efectiva entre el poder municipal y el Poder Popular, promoviendo la corresponsabilidad ciudadana y la eficiencia institucional a través de instancias como las salas de autogobierno y la agenda concreta de acción. El objetivo es rediseñar la estructura municipal para responder a las demandas del pueblo organizado y a los planes del desarrollo nacional. El Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología (Mincyt) en Venezuela juega un rol importante en este proceso, su estrategia se dirige a cimentar una cultura de ciencia y tecnología que fomente la sinergia entre instituciones y personas para el desarrollo y la innovación. Promueve un modo endógeno de producción, dirigido al fortalecimiento de redes científicas y populares para alcanzar la independencia tecnológica, la democratización del conocimiento y la sistematización de experiencias, con un enfoque en áreas priorizadas como la biotecnología, la salud pública, el desarrollo industrial y las tecnologías de la información. Desde la perspectiva Ciencias, Tecnologías y Sociedad (CTS), se apoya la participación

¹ Participante del Doctorado en Estudio de las Organizaciones

ciudadana y el ejercicio del poder popular, especialmente en la política, se evalúa la aplicabilidad de estas perspectivas para favorecer la gobernabilidad y la transformación social. Los principios del gobierno abierto al pueblo también son relevantes, ya que se renuevan ante los desafíos de la gobernabilidad. A pesar de que la autonomía municipal en nuestro país no siempre es completa debido a la intervención del poder centralizado en la legislación municipal, se espera de que las comunidades organizadas en comunas y consejos comunales sean, en el futuro cercano, una expresión única de organismos en ejercicio pleno del poder.

Palabras Clave: Gobernabilidad Municipal, Poder Popular, Ciencia, Tecnología, Transformación Social, CTS.

SCIENTIFIC RESEARCH AND SOCIAL TRANSFORMATION: MUNICIPAL GOVERNANCE AND PEOPLE'S POWER FROM THE PERSPECTIVES OF SCIENCE, TECHNOLOGY, AND SOCIETY (STS)

ABSTRACT

Local governance in Venezuela faces the challenge of adapting to current political, social, and economic changes by seeking to strengthen decentralization and citizen participation. This implies effective coordination between municipal authorities and the People's Power, promoting citizen co-responsibility and institutional efficiency through bodies such as self-government chambers and concrete action agendas. The goal is to redesign the municipal structure to respond to the demands of organized citizens and national development plans. The Ministry of Popular Power for Science and Technology (Mincyt) in Venezuela plays an important role in this process. Its strategy focuses on cementing a culture of science and technology, fostering synergy between institutions and individuals for development and innovation. It seeks to promote a new model of endogenous production based on a scientific and popular approach, strengthening scientific and popular networks that achieve technological independence. The democratization of knowledge and the systematization of experiences are key, as is a focus on priority areas such as biotechnology, public health, industrial development, and information technologies. From the

perspectives of Science, Technology, and Society (CTS), it seeks to promote citizen participation and the exercise of popular power, especially in politics, where it seeks to evaluate the applicability of these perspectives for the promotion of governance and social transformation. The principles of open government are also relevant, as they are being renewed in the face of the challenges of governance. Although municipal autonomy in our country is not always complete due to the intervention of centralized power in municipal legislation, all of this is in the hope that communities organized into communes and community councils will be a unique expression of bodies in full exercise of power.

Keywords: Municipal Governance, People Power, Science and Technology, Social Transformation, CTS.

Introducción

La realidad contemporánea venezolana se encuentra atravesada por una tensión fundamental entre las estructuras heredadas de una administración pública tecnocrática y la emergencia de nuevas subjetividades políticas encarnadas en el Poder Popular. En este escenario, la gestión de las organizaciones públicas municipales no puede seguir siendo comprendida únicamente como un ejercicio de eficiencia administrativa o un despliegue de ingeniería institucional neutro. Por el contrario, tal como sugiere Edgardo Lander (1994), la ciencia y la tecnología son, ante todo, asuntos políticos que definen la distribución del poder y los límites de la democracia en la sociedad actual.

Históricamente, la gobernabilidad municipal en Venezuela ha estado signada por una racionalidad instrumental que separa al experto del común, legitimando una brecha donde el conocimiento técnico-científico se utiliza a menudo como una herramienta de exclusión. Esta ciencia sin conciencia, denunciada por Rigoberto Lanz siguiendo el pensamiento de Edgar Morin (1982), ha instalado un imaginario donde la gestión pública se asume como una actividad despojada de su carga ético-política. Sin embargo, el agotamiento del modelo liberal-representativo y la crisis de la lógica del capital demandan una revisión profunda de estos paradigmas. Como se plantea en la investigación de base de este artículo, surge la necesidad de una visión

ético-política otra de la gobernabilidad, que no solo sea participativa, sino protagónica y corresponsable.

Desde la perspectiva de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), la transformación social requiere de un giro decolonial en el hacer científico. El Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología (Mincyt), a través de estrategias como la Gran Misión Ciencia, Tecnología e Innovación Dr. Humberto Fernández-Morán, propone un modelo de Ciencia para la Vida. Este enfoque no busca la tecnología por la tecnología misma, sino la creación de una cultura científica que dialogue con los saberes populares y ancestrales para resolver problemas concretos de la comunidad. Aquí, la gestión municipal se convierte en el territorio privilegiado para la aplicación de esta tecnociencia social, donde las salas de autogobierno y las agendas concretas de acción (ACA) actúan como dispositivos de democratización del conocimiento.

En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo analizar la articulación entre la gestión pública municipal y el Poder Popular bajo el prisma de las perspectivas CTS. Se parte de la premisa de que la gobernabilidad democrática solo es posible mediante la transferencia del poder al pueblo y la sistematización de experiencias que conviertan la gestión en una actividad pedagógica y transformadora. Se exploran las implicaciones de un mundo multicéntrico y pluripolar (fomentado por el bloque BRICS) que habilita espacios para una ciencia independiente y soberana, distanciada del dominio transnacional.

Finalmente, esta reflexión académica se propone contribuir al debate sobre la construcción de la sociedad comunal, donde la investigación científica no sea un fin en sí mismo, sino una herramienta para la emancipación. A través de la revisión de autores fundamentales como Luis R. López Bombino (2008), quien enfatiza la responsabilidad ética del investigador, y el análisis de la práctica institucional venezolana, se propone un esquema de gobernabilidad municipal que trascienda la delegación de funciones para convertirse en un ejercicio pleno de soberanía popular mediado por el conocimiento científico-tecnológico crítico.

Desde el plano metodológico, debemos comprender que la transformación de la gestión municipal en Venezuela exige una ruptura con lo que Edgardo Lander (1992) denomina la ciencia neoliberal o el saber colonial. Según Lander, el conocimiento científico ha sido históricamente utilizado como un dispositivo de domesticación política, donde se asume que existe una única vía para el progreso y el desarrollo, dictada por los centros de

poder global. Esta visión impone una gestión tecnocrática que excluye al Poder Popular bajo el pretexto de una supuesta falta de experticia técnica.

Frente a esta hegemonía, la emergencia de un mundo multicéntrico y pluripolar (fomentado por alianzas como el bloque BRICS) abre un contexto habilitante para el ejercicio de una soberanía científica. En este nuevo tablero geopolítico, Venezuela propone un modelo que desafía la lógica del capital y coloca el conocimiento al servicio de la satisfacción de las necesidades humanas y la preservación de la vida.

La Ciencia con Conciencia y el Giro Ético

Inicialmente, para que la gobernabilidad municipal sea verdaderamente transformadora, debe estar imbuida de lo que Edgar Morin (1982) define como Ciencia con Conciencia. Morin advierte que la ciencia, al separarse de la ética y la política, se vuelve ciega ante las consecuencias de sus hallazgos. En el ámbito de la organización pública, esto se traduce en la necesidad de un cortocircuito epistemológico (siguiendo a Rigoberto Lanz) que derribe la falsa neutralidad del funcionario y del investigador.

La responsabilidad ética, como bien señala Luis R. López Bombino (2008), implica que el quehacer científico no es un fin en sí mismo, sino un compromiso social. En el contexto de la gestión comunal, la ética científica obliga a preguntarse: ¿Ciencia para quién? ¿Para fortalecer la burocracia o para emancipar al pueblo? El investigador y el gestor público se convierten así en agentes político-cívicos que deben rendir cuentas ante la cualidad social de su trabajo.

El Rol del Mincyt y el Poder Popular

En Venezuela, este cambio de paradigma es impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología (Mincyt). La estrategia no es solo técnica, sino cultural: cimentar una cultura de ciencia y tecnología que fomente la sinergia entre las instituciones del Estado y las personas en su territorio. A través de la Gran Misión Ciencia, Tecnología e Innovación Dr. Humberto Fernández-Morán, se promueve un modelo de producción endógeno donde la innovación nace de la actitud científica y popular.

Aquí pues, la gobernabilidad municipal se redefine como una tecnociencia social. Los instrumentos de gestión (Salas de Autogobierno, Agendas Concretas de Acción) se transforman en laboratorios de democracia

directa. La ciencia deja de ser una actividad de élites para convertirse en una actividad colectiva y permanente de creación de soluciones soberanas en áreas críticas como la salud, la alimentación y las tecnologías de información.

Los resultados de la investigación permiten afirmar que la gobernabilidad en el contexto del Poder Popular trasciende la métrica tradicional de la eficiencia administrativa. No se trata solo de gestionar recursos, sino de lo que denominamos un giro ético-político de la organización. En este sentido, la gobernabilidad se redefine como la transferencia de poder al pueblo, donde el flujo de información y la toma de decisiones no son verticales, sino simétricas.

Desde el enfoque CTS, esto implica que la tecnología de gestión (presupuestos, cartografía social, planes de inversión) deja de ser un fetiche del experto para convertirse en un objeto de apropiación social. Como advierte María Egilda Castellano, la ciencia y la tecnología deben ser manejadas por la gente para que dejen de ser instrumentos de dominación. El giro ético reside en reconocer que el ciudadano organizado no es un usuario del municipio, sino un productor de conocimiento social que valida la pertinencia de la gestión pública.

La Revolución Epistemológica Pendiente

Uno de los hallazgos críticos de este estudio es la persistente contradicción entre el horizonte jurídico del Estado Comunal y las prácticas centralistas remanentes en la legislación municipal actual. Existe una brecha entre la Ley Orgánica del Poder Público Municipal y la praxis de los Consejos Comunales. Para superar este escollo, no basta con una reforma legal; se requiere, en palabras de Rigoberto Lanz (2011), una revolución epistemológica.

Esta revolución consiste en trastocar la lógica de la ciencia heredada que todavía permea las oficinas municipales. La inercia burocrática se aferra a la idea de que el Estado es el único poseedor de la técnica. Sin embargo, la propuesta de este artículo es que el municipio debe actuar como un facilitador de la soberanía cognitiva. Superar la brecha normativa implica aceptar que el autogobierno no es una concesión del poder central, sino una emergencia de la sociedad organizada que utiliza la ciencia y la tecnología (como la digitalización de la Agenda Concreta de Acción) para romper el nudo gordiano del centralismo.

La Organización Comunitaria como Sujeto, hacia la Investigación Colectiva

De la misma manera, la discusión nos lleva a redefinir al sujeto de la ciencia. La investigación científica en el ámbito local debe ser más colectiva que social. Esto significa que no basta con que la ciencia tenga un impacto en la sociedad (visión externa); es necesario que la sociedad sea la que investigue y cree desde adentro.

Basándonos en la experiencia del Mincyt y las redes populares de ciencia, proponemos que la organización comunitaria asuma el rol de sujeto tecnopolítico. El objetivo es la construcción de redes de innovación endógena que alcancen la independencia tecnológica. Cuando una comunidad organiza su propio sistema de gestión de agua o salud pública basándose en hallazgos científicos locales, está practicando una ciencia para la vida que desborda el marco del municipio tradicional. Esta investigación colectiva es la base de la sociedad comunal: un espacio donde el saber es un bien común, democráticamente apropiado, que permite a las comunidades no solo resistir, sino transformar su realidad material y ética en el marco de un mundo pluripolar.

Referentes de la Soberanía Científica Nacional

Esta visión no parte de la nada; se asienta en la trayectoria de científicos que entendieron la investigación como un acto de amor y soberanía. Referentes como Jacinto Convit, con su entrega a la salud pública, y Humberto Fernández Morán, con su genialidad puesta al servicio de la humanidad desde una identidad profundamente venezolana, son los pilares éticos de esta propuesta. A ellos se suman figuras como Agustín Aveledo y el trabajo de sistematización del Observatorio Nacional de la Ciencia y Tecnología (ONCTI), que permiten visibilizar que el Poder Popular organizado es, en sí mismo, un productor de ciencia cuando sistematiza sus experiencias de lucha y gestión.

Esta concepción de la gestión municipal como tecnociencia social implica que la estructura organizativa de la alcaldía deja de ser un aparato burocrático de control para transformarse en una red de innovación sociopolítica. Bajo esta lógica, la planificación no es un ejercicio de escritorio reservado para planificadores de carrera, sino un proceso de sistematización de experiencias donde el saber popular adquiere estatus científico. Las Salas de Autogobierno, en este sentido, no son simples espacios físicos, sino centros de procesamiento de datos sociales donde la comunidad,

utilizando herramientas como la Agenda Concreta de Acción (ACA), realiza un diagnóstico tecnopolítico de su territorio. Esta metodología permite que el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología (Mincyt) inserte sus programas de soberanía tecnológica directamente en el tejido comunal, promoviendo lo que el ONCTI define como una vigilancia territorial de las necesidades reales.

Asimismo, la gestión municipal bajo el enfoque CTS debe integrar la transferencia de poder al pueblo como un algoritmo de gobernabilidad. Esto significa que el uso de tecnologías de la información y la biotecnología aplicada a la salud vegetal o animal, ejes estratégicos del Mincyt, debe ser gestionado de forma compartida entre el municipio y el Consejo Comunal. Al respecto, el pensamiento de Humberto Fernández-Morán resuena en esta escala local: la invención y el rigor técnico no tienen sentido si no están “implantados en el alma nacional” y, por extensión, en el alma de la comunidad organizada. Así, la gobernabilidad se redefine como la capacidad de articular estas redes científicas y populares para alcanzar la independencia tecnológica, reduciendo la dependencia de soluciones externas y centralizadas, y permitiendo que el municipio funcione como un nodo de resistencia y creación dentro del mundo pluripolar.

Esto se ve reflejado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 (CRBV). Por ello, se ha visto hacia donde se ha podido avanzar en las relaciones de poder presentes en las organizaciones comunales de base y la relación de estos con las instituciones del Estado, para así conocer cuáles son y cómo funcionan las formas actuales de participación del pueblo-gobierno.

En este estudio se empleó una metodología cualitativa, con entrevistas en profundidad a voceras y voceros comunitarios, análisis crítico de contenido y triangulación con normativa venezolana vigente. Los hallazgos revelan tres registros de gobernabilidad: procedimental-relacional, protagonista y contendida, que expresan tanto la articulación con instancias municipales como la construcción de confianza comunitaria, las tensiones derivadas de la dependencia de recursos y la fatiga organizativa. Asimismo, se identifican vías de integración del Poder Popular mediante diagnósticos participativos Agenda Concreta de Acción, (ACA), articulación técnica con la alcaldía y diversificación de proyectos en el marco de las Siete Transformaciones (7T).

En consecuencia, la investigación realizada permite concluir que la transformación social aplicada a la gestión local en Venezuela no es un

proceso puramente administrativo, sino una ruptura epistemológica con la racionalidad tecnocrática heredada. Al articular los estudios CTS con la gestión de las organizaciones públicas municipales, se desprenden las siguientes consideraciones finales:

La gestión municipal debe abandonar la pretensión de neutralidad técnica que denuncia Edgardo Lander. El paso de una gobernabilidad liberal a una visión ético-política otra implica que el municipio se asuma como un espacio de Ciencia con Conciencia. Siguiendo a Edgar Morin (1982), la gestión pública local debe reconocer las incertidumbres y complejidades del territorio, permitiendo que el quehacer científico se oriente exclusivamente a la satisfacción de las necesidades humanas y no a la reproducción de la burocracia.

En síntesis, el ejercicio pleno del Poder Popular como sujeto científico, evidencia que las comunidades organizadas en Comunas y Consejos Comunales no son meros receptores de políticas públicas, sino sujetos activos de creación intelectual. Cuando el Poder Popular ejerce plenamente el autogobierno, apoyado por las redes del Mincyt, la ciencia se democratiza. La conclusión aquí es que la soberanía nacional reside en la capacidad de estas comunidades para sistematizar sus propias experiencias y generar soluciones tecnológicas soberanas, transformando la investigación social en una investigación colectiva de impacto directo en la vida cotidiana.

En definitiva, una ciencia que prioriza la vida y la gestión local, bajo el enfoque de los referentes como Jacinto Convit y Humberto Fernández-Morán, debe dar preferencia a áreas vitales para la supervivencia de la especie en el planeta. La salud pública, la biotecnología aplicada a la soberanía alimentaria y el desarrollo industrial endógeno dejan de ser temas de laboratorio para convertirse en Agendas Concretas de Acción (ACA) en el barrio y la comunidad. La gobernabilidad otra es aquella que utiliza la innovación para proteger la vida, enfrentando los efectos del cambio climático y las crisis globales desde la escala comunitaria.

Finalmente, se concluye que la superación de la brecha normativa entre el Estado centralizado y el Estado Comunal pasa por la independencia tecnológica. En un mundo multicéntrico y pluripolar, el municipio debe dejar de ser una correa de transmisión del poder central para convertirse en un nodo de una red mayor de poder popular. La transferencia del poder al pueblo, mediada por el uso de tecnologías de información y comunicación soberanas, es el único garante de una gobernanza que sea verdaderamente corresponsable, eficiente y, sobre todo, profundamente humana.

Por **último**, la transformación social no es el resultado de un decreto, sino de una revolución epistemológica como diría Rigoberto Lanz que trastoque la lógica de la ciencia que padecemos. El compromiso del investigador doctoral y del gestor público es, por tanto, ético-político: cultivar una actitud científica popular que haga del conocimiento un bien colectivo democráticamente apropiado, asegurando que cada hallazgo científico en el territorio sea una semilla de libertad para la comunidad organizada.

Referencias

- Castellano, María Egilda (2017). *Educación para la Descolonización y la Descolonialidad*. CIPOST.
- Lander, Edgardo (1992). *La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Editorial Nueva Sociedad. Universidad Central de Venezuela.
- Lander, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lanz, Rigoberto. *Reseña “La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad” de Boaventura de Sousa Santos*.
- Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 52, enero-marzo, 2011, pp. 134-134, Universidad del Zulia.
- López Bombino, Luis R. (2008). *El saber ético de ayer a hoy* (Vol. 1). Editorial Félix Varela.
- Morin, Edgar (1982). *Ciencia con consciencia*. Anthropos.